

# TRES SOMBREROS DE COPA



**Guion**

**recursos**

## PERSONAJES

BUBY

CARMELA

DIONISIO

DON ROSARIO

DON SACRAMENTO

EL ANCIANO MILITAR

EL CAZADOR ASTUTO

FANNY

ODIOSO SEÑOR

PAULA

## ACTO PRIMERO

*(Habitación de un hotel de segundo orden en una capital de provincia. En el lateral izquierdo, primer término, puerta cerrada de una sola hoja que comunica con otra habitación. Otra puerta al foro que da a un pasillo. La cama, el armario y un biombo. Un sofá. Sobre la mesilla de noche, en la pared, un teléfono. Junto al armario, una mesita. Un lavabo. A los pies de la cama, en el suelo, dos maletas y dos sombrereras altas de sombreros de copa. Un balcón con cortinas, y detrás el cielo. Pendiente del techo, una lámpara. Sobre la mesita de noche, otra lámpara pequeña.)*

*(Al levantarse el telón, la escena está sola y oscura hasta que, por la puerta del foro, entran DIONISIO y DON ROSARIO, que enciende la luz del centro. DIONISIO, de calle, con sombrero, gabán y bufanda, trae en la mano una sombrerera parecida a las que hay en escena. DON ROSARIO es ese viejecito tan bueno de las largas barbas blancas.)*

DON ROSARIO: Pase usted, don Dionisio. Aquí, en esta habitación, le hemos puesto el equipaje.

DIONISIO: Pues es una habitación muy mona, don Rosario.

DON ROSARIO: Es la mejor habitación, don Dionisio. Y la más sana. El balcón da al mar. Y la vista es hermosa. *(Yendo hacia el balcón.)* Mire usted allí las lucecitas de las farolas del puerto. Hace un efecto muy lindo. Todo el mundo lo dice. ¿Las ve usted?

DIONISIO: No. No veo nada.

DON ROSARIO: Parece usted tonto, don Dionisio.

DIONISIO: *(Mirando nuevamente.)* ¡Ah! Ahora me parece que veo algo. *(Mirando a través de los cristales.)* ¿Son tres lucecitas que hay allá a lo lejos?

DIONISIO: ¡Es precioso! Una es roja, ¿verdad?

DON ROSARIO: No. No puede ser roja. Llevo quince años enseñándoles a todos los huéspedes desde este balcón las lucecitas de las farolas del puerto, y nadie me ha dicho nunca que hubiese ninguna roja.

DIONISIO: Pero ¿usted no las ve?

DON ROSARIO: No. Yo no las veo. Yo, a causa de mi vista débil, no las he visto nunca. Esto me lo dejó dicho mi papá.

DIONISIO: Pues hay una roja, yo se lo aseguro.

DON ROSARIO: Entonces, desde mañana, les diré a mis huéspedes que se ven tres lucecitas: dos blancas y una roja... Y se pondrán más contentos

todavía. ¿Verdad que es una vista encantadora? ¡Pues de día es aún más linda!...

DIONISIO: ¡Claro! De día se verán más lucecitas...

DON ROSARIO: *(Ahora abre la maleta y de ella saca un pijama negro, y lo coloca, extendido, a los pies de la cama. Y después, mientras habla DON ROSARIO, DIONISIO va quitándose el gabán, la bufanda y el sombrero.)* Esta es la habitación más bonita de toda la casa. Pero hasta el piso de madera es mejor que el de los otros cuartos. Mire usted debajo de la cama, que está más conservado. Fíjese qué madera, hijo mío. Agáchese. Póngase de rodillas.

DIONISIO: Voy. *(Los dos, de rodillas, miran debajo de la cama.)*

DON ROSARIO: ¿Qué le parece a usted, don Dionisio?

DIONISIO: ¡Que es magnífico!

DON ROSARIO: *(Gritando.)* ¡Ay! ¡Allí hay una bota!

DIONISIO: ¿De caballero o de señora?

DON ROSARIO: No sé. Es una bota. Algún huésped se la debe de haber dejado olvidada. ¿A usted le parece esto bonito?

DIONISIO: No sé qué decirle...

DON ROSARIO: Hágame el favor, don Dionisio. ¿Quiere usted ir a coger la bota?

DIONISIO: Déjela usted, don Rosario... Si a mí no me molesta. Yo en seguida me voy a acostar, y no le hago caso...

DON ROSARIO: Yo no podría dormir tranquilo si supiese que debajo de la cama hay una bota. Llamaré ahora mismo a una criada.

*(Saca una campanilla del bolsillo y la hace sonar.)*

DIONISIO: No. No toque más. Yo iré por ella. *(Mete parte del cuerpo debajo de la cama.)* Ya está. Ya la he cogido. *(Sale con la bota.)* Pues es una bota muy bonita. Es de caballero...

DON ROSARIO: ¿La quiere usted, don Dionisio?

DIONISIO: No, ¡por Dios! Muchas gracias. Déjelo usted...

DON ROSARIO: No sea tonto. Ande. Si le gusta, quédese con ella.

DIONISIO: No, no. De verdad. Yo no la necesito...

DON ROSARIO: Vamos. No sea usted bobo. Está limpia. Métasela usted en un bolsillo. *(DIONISIO se mete la bota en un bolsillo.)* Así...

- DIONISIO: Pero ¿qué veo, don Rosario? ¿Un teléfono? ¿Un teléfono de esos por los que se puede llamar a los bomberos?
- DON ROSARIO: Sí, señor. Y a los de las pompas fúnebres...
- DIONISIO: ¡Pero esto es tirar la casa por la ventana, don Rosario! *(Mientras DIONISIO habla, DON ROSARIO saca de la maleta un chaqué, un pantalón y unas botas y los coloca dentro del armario.)* Primero quitó usted las moscas de la cocina y se las llevó al comedor. Después las quitó usted del comedor y se las llevó a la sala. Y el otro día las sacó usted de la sala y se las llevó de paseo, al campo, en donde por fin las pudo usted dar esquinazo..., y ahora el teléfono... ¡Esto supone la ruina, don Rosario...!
- DON ROSARIO: Ya me conoce usted, don Dionisio. No lo puedo remediar. Soy así. Todo me parece poco para mis huéspedes de mi alma...
- DIONISIO: Pero, sin embargo, exagera usted... No está bien que cuando estamos constipados se acueste usted con nosotros para darnos más calor y sudar. No está bien tampoco que, cuando un huésped está desvelado, entre usted en la alcoba, hasta conseguir que se quede dormidito... ¡Es ya demasiada bondad...! ¡Abusan de usted...!
- DON ROSARIO: Pobrecillos... Déjelos..., casi todos los que vienen aquí son viajeros, empleados, artistas,... Y yo quiero ser un padre para todos, ya que no lo pude ser para mi pobre niño... ¡Aquel niño mío que se ahogó en un pozo...!

*(Se emociona.)*

- DIONISIO: Vamos, don Rosario... No piense usted en eso...
- DON ROSARIO: *(Y mientras hablan, le ayuda a desnudarse, a ponerse el bonito pijama negro y cambiarse los zapatos por unas zapatillas.)* A todos mis huéspedes los quiero, y a usted también, don Dionisio. Me fue usted tan simpático desde que empezó a venir aquí, ¡ya va para siete años!
- DIONISIO: ¡Siete años, don Rosario! ¡Siete años! Y desde que me destinaron a ese pueblo melancólico, mi única alegría ha sido pasar aquí un mes todos los años, y ver a mi novia y bañarme en el mar, y comprar avellanas y...
- DON ROSARIO: ¡Pero mañana empieza para usted una vida nueva!

- DIONISIO: Sí, ¡mañana me caso! Ésta es la última noche que pasaré solo en el cuarto de un hotel. Se acabaron las casas de huéspedes, las habitaciones frías, la gota de agua que se sale de la palangana, Don Rosario. ¡Mañana me caso y empieza ella...! ¡Ella! La adoro, Don Rosario, la adoro. Es la primera novia que he tenido y también la última.
- DON ROSARIO: Su novia de usted es una virtuosa señorita... Y, a pesar de ser de una familia de dinero, no es nada orgullosa... *(Tuno.)* Porque ella tiene dinerito, don Dionisio.
- DIONISIO: Sí. Ella tiene dinerito, y sabe hacer unas labores muy bonitas y unas hermosas tartas de manzana... ¡Ella es un ángel!
- DON ROSARIO: *(Por una sombrerera.)* ¿Y qué lleva usted aquí don Dionisio?
- DIONISIO: Un sombrero de copa para la boda. *(Lo saca.)* Éste me lo ha regalado mi suegro hoy. Es suyo. De cuando era alcalde. Y yo tengo otros dos que me he comprado. *(Los saca.)* ¡Mírelos usted! Son muy bonitos. Pero no me sienta bien ninguno... *(Se los va probando ante el espejo.)* Éste me está chico... Éste me hace una cabeza muy grande... Y éste dice mi novia que me hace cara de salamandra. Por cierto... que, con este motivo, la dejé enfadada... Es tan inocente... ¿El teléfono funciona? Voy a ver si se le ha pasado el enfado... Se llevará una alegría... *(El último sombrero de copa se lo ha dejado puesto en la cabeza y, con él, seguirá hablando hasta que se indique.)*
- DON ROSARIO: A lo mejor ya se han acostado. Ya es tarde.
- DIONISIO: No creo. Aún no son las once. *(DIONISIO marca el número de teléfono.)* Uno-nueve-cero. Eso es. ¡Hola! ¡Bichito mío! Soy yo. Sí. Te llamo desde el hotel... Tengo teléfono en mi mismo cuarto... Sí. caperucita encarnada... No... Nada... Para que veas que me acuerdo de ti... Yo no hago más que lo que tú me mandes... Sí, amor mío... *(Pausa.)* Sí, amor mío... *(De repente, encoge una pierna, tapa con la mano el micrófono y da un pequeño grito.)* Don Rosario... ¿En esta habitación hay pulgas?
- DON ROSARIO: No sé, hijo mío...
- DIONISIO: *(Al aparato.)* Sí, amor mío. *(Vuelve a tapar el micrófono.)* ¿Su papá, cuando murió, no le dejó dicho nada de que en esta habitación hubiese pulgas? *(Al aparato.)* Sí, amor mío...
- DON ROSARIO: Realmente, creo que me dejó dicho que había una...

- DIONISIO: *(Que sigue rascándose una pantorrilla contra otra, desesperado.)* Pues me está devorando una pantorrilla... Haga el favor, don Rosario, rásqueme usted... *(DON ROSARIO le rasca.)* No; más abajo. *(Al aparato.)* Sí, amor mío... *(Tapa.)* ¡Más arriba! Espere... Tenga esto. *(Le da el auricular a DON ROSARIO, que se lo pone al oído, mientras DIONISIO se busca la pulga, muy nervioso.)*
- DON ROSARIO: *(Escucha por el aparato, en donde se supone que la novia sigue hablando, y toma una expresión dulcísima.)* Sí, amor mío... *(Muy tierno.)* Sí, amor mío...
- DIONISIO: *(Que, por fin, mató la pulga.)* Ya está. Déme... *(DON ROSARIO le da el auricular.)* Sí... Yo también dormiré con tu retrato debajo de la almohada... Si te desvelas, llámame tú después. *(Rascándose otra vez.)* Adiós, bichito mío. *(Cuelga.)*
- DON ROSARIO: ¿A qué hora es la boda, don Dionisio?
- DIONISIO: A las ocho. Pero vendrán a recogerme antes. Que me llamen a las siete, por si acaso se me hace tarde. Voy de chaqué y es muy difícil ir de chaqué... Y luego esos tres sombreros de copa...
- DON ROSARIO: ¿Me deja usted que le dé un beso, rosa de pitiminí?
- DIONISIO: Vamos, don Rosario...
- DON ROSARIO: Bueno. Me voy. Usted querrá descansar... ¿Quiere usted que le suba un vasito de leche?
- DIONISIO: No, señor. Muchas gracias.
- DON ROSARIO: ¿O quiere usted que me quede aquí, hasta que se duerma, no se vaya a poner nervioso?
- DIONISIO: No, don Rosario. Muchas gracias.
- DON ROSARIO: *(Ya junto a la puerta del foro, para salir.)* Bueno pues ahí se queda usted solito. Piense que desde mañana tendrá que hacer feliz a una virtuosa señorita...
- DIONISIO: *(Que ha sacado del bolsillo de la americana una cartera, de la que extrae un retrato que contempla embelesado, mete la cartera y el retrato debajo de la almohada y dice, muy romántico):* ¡Durante siete años sólo en ella he pensado! ¡Noche y día! A todas horas... Hasta mañana, don Rosario...
- DON ROSARIO: Hasta mañana, carita de madreSelva. *(Hace una reverencia. Sale. Cierra la puerta. DIONISIO cierra las maletas, mientras silba una fea*

*canción pasada de moda. Después se tumba sobre la cama sin quitarse el sombrero. Mira el reloj.)*

DIONISIO: Las once y cuarto. Quedan apenas nueve horas. *(Da cuerda al reloj.) (Cierra los ojos. Pausa. Y después, en la habitación de al lado, se oye un portazo y un rumor fuerte de conversación, que poco a poco va aumentando. DIONISIO se incorpora.) ¡Vamos, hombre! ¡Una bronca ahora! Vaya unas horas de reñir... (Se levanta. Va hacia la mesita, donde dejó los otros dos sombreros y, nuevamente, se los prueba. Y cuando tiene uno en la cabeza y los otros dos uno en cada mano, se abre rápidamente la puerta de la izquierda y entra Paula, que, sin reparar en Dionisio, vuelve a cerrar de un golpe y, de cara a la puerta cerrada, habla con quien se supone ha quedado dentro. Dionisio, que la ve muy azorado, no cambia de actitud.)*

PAULA: ¡Idiota!

BUBY: *(Dentro.)* ¡Abre!

PAULA: ¡No!

BUBY: ¡Que abras!

PAULA: ¡Que no!

BUBY: ¡Imbécil!

PAULA: ¡Majadero!

BUBY: ¡Estúpida!

PAULA: ¡Cretino!

BUBY: ¡Que abras!

PAULA: ¡Que no!

BUBY: ¿No?

PAULA: ¡No!

BUBY: Está bien.

PAULA: Pues está bien. *(Y se vuelve. Y al volverse, ve a DIONISIO.)* ¡Oh, perdón! Creí que no había nadie...

DIONISIO: Sí...

PAULA: Me apoyé en la puerta y se abrió... Debía estar sin encajar del todo... Y sin llave...

DIONISIO: *(Azoradísimo.)* Sí...

PAULA: Por eso entré...

DIONISIO: Sí...

PAULA: Yo no sabía...

- DIONISIO: No...
- PAULA: Estaba riñendo con mi novio.
- DIONISIO: Sí...
- PAULA: Es un idiota...
- DIONISIO: Sí...
- PAULA: ¿Acaso le han molestado nuestros gritos?
- DIONISIO: No...
- PAULA: Es un grosero...
- BUBY: *(Dentro.)* ¡Abre!
- PAULA: ¡No! *(A DIONISIO.)* Es muy feo y muy tonto... Yo no le quiero... Le estoy haciendo rabiar... Me divierte mucho hacerle rabiar... Y no le pienso abrir... Que se fastidie ahí dentro... *(Para la puerta.)* Anda, anda, fastídate...
- BUBY: *(Golpeando.)* ¡Abre!
- PAULA: *(El mismo juego.)* ¡No!... Claro que, ahora que me fijo, le he asaltado a usted la habitación. Perdóneme. Me voy. Adiós.
- DIONISIO: *(Volviéndose y quedando ya frente a ella.)* Adiós, buenas noches.
- PAULA: *(Al notar su extraña actitud con los sombreros, que le hacen parecer un malabarista.)* ¿Es usted también artista?
- DIONISIO: Mucho.
- PAULA: Como nosotros. Yo soy bailarina. Trabajo en el ballet de Buby Barton. Debutamos mañana en el Nuevo Music-Hall. ¿Acaso usted también debuta mañana en el Nuevo Music-Hall? ¿Cómo se llama usted?
- DIONISIO: Dionisio Somoza Buscarini.
- PAULA: No. Digo su nombre en el teatro.
- DIONISIO: ¡Ah! ¡Mi nombre en el teatro! ¡Pues como todo el mundo!... Antonini.
- PAULA: ¿Antonini?
- DIONISIO: Sí. Antonini. Es muy fácil. Antonini. Con dos enes...
- PAULA: ¿Hace usted malabares?
- DIONISIO: Sí. Claro. Hago malabares.
- BUBY: *(Dentro.)* ¡Abre!
- PAULA: ¡No! *(Se dirige a DIONISIO.)* ¿Ensayaba usted?
- DIONISIO: Sí. Ensayaba.
- PAULA: ¿Hace usted solo el número?
- DIONISIO: Sí. Claro. Yo hago solo el número. Como mis papás se murieron, pues claro...

- PAULA: ¿Sus padres también eran artistas?
- DIONISIO: Sí. Claro. Mi padre era comandante de Infantería. Digo, no.
- PAULA: ¿Era militar?
- DIONISIO: Sí. Era militar. Pero muy poco. Casi nada. Cuando se aburría, solamente. Lo que más hacía era tragarse el sable.
- PAULA: ¿Entonces, todos, en su familia, han sido artistas de circo?
- DIONISIO: Sí. Todos. Menos la abuelita. Como estaba tan vieja, no servía. Se caía siempre del caballo...
- PAULA: Nosotras somos cinco. Cinco *girls*. Vamos con Buby Barton hace ya un año. Y también con nosotros viene *madame* Olga, la mujer de las barbas. Y me subí a mi cuarto para tocar un poco mi gramófono. Pero detrás subió mi novio, con una botella de licor, y me quiso hacer beber, porque él bebe siempre... Y he reñido por eso..., y por otra cosa, ¿sabe? No me gusta que él beba tanto...
- DIONISIO: Hace mucho daño para el hígado... Un señor que yo conocía...
- BUBY: (*Dentro.*) ¡Abre!
- PAULA: ¡No! ¡Y no le abro! Ahora me voy a sentar para que se fastidie. (*Se sienta en la cama.*) ¿No le molestaré?
- DIONISIO: Yo creo que no.
- PAULA: Ahora que sé que es usted un compañero, ya no me importa estar aquí... (*BUBY golpea la puerta.*) Debe de estar furioso...
- DIONISIO: (*Miedoso.*) Yo creo que le debíamos abrir, oiga...
- PAULA: No. No le abrimos.
- DIONISIO: Bueno. ¿Hace mucho tiempo que son ustedes novios?
- PAULA: No. No sé. Dos días o tres. A mí no me gusta. Pero se aburre una tanto en estos viajes por provincias... El caso que es simpático, pero cuando bebe o cuando se enfada se pone hecho una fiera... Da miedo verle.
- DIONISIO: (*Muy cobarde.*) Le voy a abrir ya, oiga...
- PAULA: No. No le abrimos.
- DIONISIO: Es que después va a estar muy enfadado y la va a tomar conmigo...
- BUBY: (*Dentro, ya rabioso.*) ¡Abre, abre y abre!
- PAULA: Le voy a abrir ya. Está demasiado enfadado.
- DIONISIO: (*Más cobarde aún.*) Oiga. Yo creo que no le debía usted abrir...
- PAULA: Sí. Le voy a abrir. (*Abre la puerta y entra BUBY, un bailarín negro.*) ¡Ya está! ¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Qué quieres?
- BUBY: Buenas noches.

- DIONISIO: Buenas noches.
- PAULA: *(Presentando.)* Este señor es malabarista.
- BUBY: ¡Ah! ¡Es malabarista!
- PAULA: Debuta también mañana en el Nuevo Music-Hall...
- DIONISIO: Perdone que no le dé la mano... *(Por los sombreros, con los que sigue en la misma actitud.)* Como tengo esto..., pues no puedo.
- BUBY: *(Displícite.)* ¡Un compañero! ¡Entra dentro, Paula!...
- PAULA: ¡No entro, Buby!
- BUBY: Pues yo tampoco entro, Paula. *(Se sientan en la cama, uno a cada lado de DIONISIO, que también se sienta y que cada vez está más azorado. BUBY empieza a silbar una canción americana. PAULA le sigue, y también DIONISIO. Acaban la pieza. Pausa.)*
- DIONISIO: *(Para romper, galante, el violento silencio.)* ¿Y hace mucho tiempo que es usted negro?
- BUBY: No sé. Yo siempre me he visto así en los espejos...
- DIONISIO: ¡Vaya por Dios! ¿Y de qué se quedó usted así? ¿De alguna caída?
- BUBY: Debió de ser de eso, señor...
- PAULA: *(Que distraída, no hace caso a este diálogo.)* Este cuarto es mejor que el mío...
- DIONISIO: Sí. Es mejor. Si quiere usted lo cambiamos. Yo recojo mis cuatro trapitos... Tiene una vista magnífica. Desde el balcón se ven tres lucecitas... El suelo también es muy mono... ¿Quieren ustedes mirar debajo de la cama?...
- BUBY: *(Seco.)* No.
- DIONISIO: Anden. Miren debajo de la cama. A lo mejor encuentran otra bota... Debe de haber muchas...
- PAULA: *(Que sigue distraída y sin hacer mucho caso de lo que dice DIONISIO, siempre azoradísimo)* Haga usted algún ejercicio con los sombreros. Así nos distraeremos. A mí me encantan los malabares...
- DIONISIO: *(Muy extrañado.)* ¿Yo? PAULA: Sí. Usted.
- DIONISIO: *(Jugándose el todo por el todo.)* Voy. *(Se levanta. Tira los sombreros al aire y, naturalmente, se caen al suelo, en donde los deja. Y se vuelve a sentar.)* Ya está.
- PAULA: *(Aplaudiendo.)* ¡Oh! ¡Qué bien! ¡Déjeme probar a mí! Yo no he probado nunca. *(Coge los sombreros del suelo.)* ¿Es difícil? ¿Se hace así? *(Los tira al aire.)* ¡Hoop! *(Y se caen.)*

- DIONISIO: ¡Eso! ¡Eso! ¡Ha aprendido usted en seguida! (*Recoge del suelo los sombreros y se los ofrece a BUBY.*) ¿Y usted? ¿Quiere jugar también un poco?
- BUBY: No. (*Y suena el timbre del teléfono.*) Es el teléfono.
- DIONISIO: (*Disimulando, porque él sabe que es su novia.*) ¿El teléfono?
- PAULA: Sí.
- DIONISIO: ¡Qué raro! Debe de ser algún niño que está jugando y por eso suena...
- PAULA: Mire usted quién es.
- DIONISIO: No. Vamos a hacerle rabiar. (*Habla fingiendo la voz.*) ¡No! ¡No! (*Y cuelga.*)
- PAULA: ¿Quién era?
- DIONISIO: Nadie. Era un pobre.
- PAULA: ¿Un pobre?
- DIONISIO: Sí. Un pobre. Quería que le diese diez céntimos. Y le he dicho que no.
- BUBY: (*Se levanta, ya indignado.*) Paula, vayamos nuestro cuarto.
- PAULA: ¿Por qué?
- BUBY: Porque me da la gana a mí.
- PAULA: (*Descarada.*) ¿Y quién eres tú?
- BUBY: Soy quien tiene derecho a decirte eso. Esto no puede seguir así más tiempo...
- PAULA: (*En pie, declamando, frente a BUBY, y cogiendo en medio a DIONISIO, que está fastidiadísimo.*) Estoy ya harta de tolerarte groserías... Eres insoportable. Y te aborrezco... ¿Me comprendes? Te aborrezco... Y esto se ha acabado... No te puedo ver... No te puedo aguantar...
- BUBY: Yo, en cambio, a ti te adoro, Paula... Tú sabes que te adoro y que conmigo no vas a jugar... ¡Tú sabes que te adoro, flor de la chirimoya!...
- PAULA: ¿Y qué? ¿Tú crees que yo puedo enamorarme de ti? No, Buby. Yo no podré enamorarme de ti nunca. He sido novia tuya por lástima... Porque te veía triste y aburrido... Pero nunca te he querido, ni nunca te podré querer... Debes comprenderlo... ¡Quererte a ti! Para eso querría a este caballero, que es más guapo.
- BUBY: (*Con odio.*) ¡Paula!
- PAULA: (*A DIONISIO.*) ¿Verdad, usted, que de un artista no se puede enamorar nadie?
- DIONISIO: Si es honrado y trabajador...

BUBY: ¡Entra dentro!  
 PAULA: ¡No entro! (*Se sienta.*) ¡No entro!  
 BUBY: (*Sentándose también.*) Yo esperaré a que tú te canses de hablar con el rostro pálido...

(*Nueva pausa violenta.*)

DIONISIO: ¿Quieren ustedes que silbemos otra cosita?

(*Entra Fanny.*)

FANNY: (*Dentro.*) ¡Paula! ¿Dónde estáis? (*Se asoma por la puerta de la izquierda.*) ¿Qué hacéis aquí? (*Entra. Es otra alegre muchacha del «ballet».*) ¿Qué os pasa? (*Y nadie habla.*) ¿Ya habéis regañado otra vez...? En cambio, nosotras, estamos divertidísimas... Hay unos señores abajo en el café que nos quieren invitar ahora a unas botellas de champaña y ahora subirán y cantaremos y bailaremos hasta la madrugada... ¿No habláis? Pues sí que estáis aviados... (*Por DIONISIO.*) ¿Quién es este señor...?

PAULA: No sé.

FANNY: ¿No sabes?

PAULA: (*A DIONISIO.*) ¡Dígale usted quién es!

DIONISIO: (*Levantándose.*) Yo soy Antonini...

FANNY: ¿Cómo está usted?

DIONISIO: Bien. ¿Y usted?

PAULA: Es malabarista. Debuta también mañana en el Nuevo Music-Hall.

FANNY: Bueno..., pero a vosotros, ¿qué os pasa?

PAULA: Que te lo explique este señor.

DIONISIO: Si yo lo sé contar muy mal...

FANNY: No importa.

DIONISIO: Pues nada... Es que están un poco disgustadillos... Pero no es nada. Es que, ese artista, es un idiota...

BUBY: (*Amenazador.*) ¡Petate!

DIONISIO: No. Perdona usted. Si es que me he equivocado... No es un idiota... Es que como es negro, pues tiene su geniecillo... Pero el pobre no

tiene la culpa... Y la señorita ésta se lo ha dicho... y, ¡bueno!, se ha puesto que ya, ya...

- FANNY: Total, que siempre estáis lo mismo... Tú eres tonta, Paula.
- PAULA: *(Se levanta, descarada.)* ¡Pues si soy tonta, mejor! *(Y hace mutis por la izquierda.)*
- FANNY: La culpa la tienes tú, Buby, por ser tan grosero...
- BUBY: *(El mismo juego.)* ¡Pues si soy grosero, mejor! *(Y también se va por la izquierda.)*
- FANNY: *(A DIONISIO.)* Pues entonces yo también me voy a marchar...
- DIONISIO: Pues si se va usted a marchar, mejor...
- FANNY: *(Cambia de idea y se sienta en la cama.)*
- FANNY: ¿Qué le parecen a usted estos dos?
- DIONISIO: Que son muy guapos.
- FANNY: ¿Verdad usted que sí, Tonini? *(Y cariñosamente le empuja para atrás. DIONISIO cae de espaldas sobre la cama con las piernas en alto. La cosa le molesta un poco, pero no dice nada. Y vuelve a sentarse. Se fija en un pañuelo que lleva DIONISIO en el bolsillo alto del pijama.)* Es bonito este pañuelo. *(Lo coge.)* Para mí, ¿verdad?...
- DIONISIO: ¿Está usted acatarrada?
- FANNY: No. ¡Es que me gusta! *(Y le da otro empujón, cayendo DIONISIO en la misma ridícula postura. Esta vez la broma le molesta más, pero tampoco dice nada.)* *(Mira los ojos de DIONISIO fijamente.)* Oye, tienes unos ojos muy bonitos...
- DIONISIO: *(Siempre despistado.)* ¿En dónde?
- FANNY: ¡En tu carita, salao! *(Y le da otro empujón. DIONISIO esta vez reacciona rabioso como un niño, y dice ya medio llorando:)*
- DIONISIO: ¡Como me vuelva usted a dar otro empujón, maldita sea, le voy a dar a usted una bofetada, maldita sea, que se va usted a acordar de mí, maldita sea!...
- FANNY: ¡Ay, hijo! ¡Qué genio!

*(Suena el timbre del teléfono.)*

- FANNY: ¿Un timbre? ¿El teléfono?
- DIONISIO: Sí. Es un pobre...

- FANNY: ¿Un pobre? ¿Y cómo se llama? DIONISIO: Nada. Los pobres no se llaman nada... FANNY: Pero ¿y qué quiere?
- DIONISIO: Quiere que yo le dé pan. Pero yo no tengo pan, y por eso no puedo dárselo... ¿Usted tiene pan?
- FANNY: Voy a ver... *(Mira en su bolso.)* No. Hoy no tengo pan.
- DIONISIO: Pues entonces, ¡anda y que se fastidie!
- FANNY: ¿Quiere usted que le diga que Dios le ampare?
- DIONISIO: No. No se moleste. Yo se lo diré. *(Con voz fuerte, desde la cama.)* ¡Dios le ampare!
- FANNY: ¿Le habrá oído?
- DIONISIO: Sí. Los pobres estos lo oyen todo. *(Y por la puerta de la izquierda, de calle, y con paquetes y botellas, entra CARMELA, que es una alegre y alocada «girl» del «ballet» de BUBY BARTON.)*
- CARMELA: *(Ya entrando)* Ya estoy aquí. ¡Y traigo pasteles! ¡Y jamón! ¡Y vino! ¡Y hasta una tarta con biscuit! ¡Laralí! ¡Laralí! ¡El señor del café me ha convidado...! *(Empiezan a dejar los paquetes y el abrigo encima del sofá.)* ¡Y pasaremos el rato reunidos aquí! ¡Ha encargado ostras...! ¡Y champán del caro...! Y hasta se ha enamorado de mí... ¡Laralí!
- LAS DOS: ¡Laralí!
- CARMELA: ¡En ese cuarto dejo más cosas! ¡Todo lo prepararemos allí! ¡Toma estos paquetes! *(Le da unos paquetes.)* ¡Ayúdanos! ¡Anda!
- FANNY: *(Alegre, con los paquetes, haciendo mutis por la izquierda.)* ¿Nos divertiremos?
- CARMELA: ¡Nos divertiremos!
- FANNY: ¡Verás como sí!
- CARMELA: ¡Laralí!
- CARMELA Y FANNY: ¡Laralí!
- CARMELA: *(Fijándose en los sombreros de copa, que DIONISIO dejó en la mesita.)* ¡Mira qué sombreros! ¡Son de este señor!
- FANNY: ¡Es el malabarista que Paula nos dijo!
- CARMELA: ¿Jugamos con ellos? *(Tirándolos al alto.)* ¡Arriba! ¡Alay! ¡Hoop! *(Los sombreros se caen al suelo y CARMELA riéndose siempre, se va por la puerta de la izquierda. DIONISIO, que con estas cosas está muy triste, aprovecha que se ha quedado solo y, muy despacito, va y cierra la puerta que la chica dejó abierta. Después va a recoger los sombreros, que están en el suelo. Se le caen y, para mayor*

*comodidad, se pone uno en la cabeza. En este momento, dan unos golpecitos en la puerta del foro.)*

DON ROSARIO: *(Dentro.) ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio!*

DIONISIO: *(Poniendo precipitadamente los dos sombreros en la mesita.) ¿Quién?*

DON ROSARIO: *(Dentro.) ¡Soy yo, don Rosario!*

DIONISIO: *¡Ah! ¡Es usted! (Y se acuesta, muy de prisa, metiéndose entre las sábanas y conservando su sombrero puesto.)*

DON ROSARIO: *(Entrando con su cornetín.) Me he figurado que sus vecinos de cuarto no le dejarían dormir. Yo, desde abajo, oigo sus voces... Y usted necesita dormir. Mañana se casa usted. Yo voy a tocar mi cornetín y usted se dormirá... Yo voy a tocar «La serenata de Toselli»... (Y en pie, frente a la cama, de cara a DIONISIO y de espaldas al público, toca ensimismado en su arte. A poco, FANNY abre la puerta de la izquierda y entra derecha a recoger unos paquetes del sofá. Cruza la escena por el primer término, o sea, por detrás de DON ROSARIO, que no la ve. Coge los paquetes y da la vuelta para irse por el mismo camino. Pero en esto, se fija en DON ROSARIO y le pregunta a DIONISIO, que la está mirando.)*

FANNY: *¿Quién es ése?*

DIONISIO: *(Muy bajito, para que no le oiga DON ROSARIO.) Es el pobre...*

FANNY: *Qué pesado, ¿verdad...?*

DIONISIO: *Sí. Es muy pesado.*

FANNY: *Hasta luego. (Y hace mutis por la izquierda.)*

DIONISIO: *Adiós. (DIONISIO cierra los ojos haciéndose el dormido. DON ROSARIO termina en este momento su pieza y deja de tocar. Y mira a DIONISIO.)*

DON ROSARIO: *Se ha dormido... Es un ángel... Él soñará con ella... Apagaré la luz... (Después se acerca a DIONISIO y le da un beso en la frente.) ¡Duerme como un pajarito! (Y muy de puntillas, se va por la puerta del foro y cierra la puerta. Pero ahora suena el timbre del teléfono. DIONISIO se levanta corriendo y va hacia él.)*

DIONISIO: *¡Es Margarita...! (Pero la puerta de la izquierda se abre nuevamente, y PAULA se asoma, quedándose junto al quicio. DIONISIO ya abandona su ida al teléfono.)*

PAULA: *¿No entra usted?*

DIONISIO: *No.*

- PAULA: Entre usted... Le invitamos. Se distraerá...
- DIONISIO: Tengo sueño... No...
- PAULA: De todos modos, no le vamos a dejar dormir... *(Por el rumor de alegría que hay dentro. Insistiendo.)* Se lo pido yo... Sea usted simpático... Está ahí Buby, y me molesta. Si entra usted, ya es distinto... Estando usted yo estaré contenta ¿Quiere?
- DIONISIO: *(Que siempre es el mismo muchacho sin voluntad.)* Bueno. *(Y va hacia la puerta. Entran los dos. Cierran. Y el timbre del teléfono sigue sonando unos momentos, inútilmente.)*

*(Oscuro.)*

## ACTO SEGUNDO

*(La misma decoración. Han transcurrido dos horas y hay un raro ambiente de juerga. La puerta de la izquierda está abierta y dentro suena la música de un gramófono que nos hace oír una java francesa con acordeón marinero. Los personajes entran y salen familiarmente por esta puerta, pues se supone que la cuchipanda se desenvuelve, generosamente, entre los dos cuartos. La escena está desordenada. Quizá haya papeles por el suelo. Quizá haya botellas de licor. Quizá haya, también, latas de conserva vacías. Están en escena los personajes principales. FANNY, con EL ANCIANO MILITAR, y con la pechera de su uniforme llena de condecoraciones y cruces. CARMELA baila con EL CAZADOR ASTUTO que, pendientes del cinto, lleva conejos, cada cual con una pequeña etiqueta, en la que es posible que vaya marcado el precio.)*

*(Entra FANNY y EL ANCIANO MILITAR.)*

- ANCIANO MILITAR: Le aseguro, señorita, que jamás olvidaré esta noche tan encantadora.  
¿No me dice usted nada?
- FANNY: Ya le he dicho que yo lo que quiero es que me regale usted una cruz...
- ANCIANO MILITAR: Pero es que estas cruces yo no las puedo regalar, caramba...
- FANNY: Pues yo quiero que me regale usted una cruz...

ANCIANO MILITAR: Es imposible, señorita. No tengo inconveniente en regalarle un sombrero, pero una cruz, no. *(Entran CARMELA y el CAZADOR ASTUTO.)*

CARMELA: *(Hablando mientras baila.)* ¿Y hace mucho tiempo que cazó usted esos conejos?

CAZADOR ASTUTO: *(Borracho, pero correcto siempre.)* Sí, señorita. Hace quince días que los pesqué. Pero estoy siempre tan ocupado que no consigo tener ni cinco minutos libres para comérmelos... Siempre que pesco conejos, me pasa igual...

CARMELA: Yo, para trabajar, tengo un vestido parecido al suyo. Solamente que, en lugar de llevar colgados esos bichos, llevé plátanos. Hace más bonito...

CAZADOR ASTUTO: Yo no consigo pescar nunca plátanos. Yo sólo consigo pescar conejos.

CARMELA: Pero ¿los conejos se cazan o se pescan?

CAZADOR ASTUTO: *(Más correcto que nunca.)* Eso depende de la borrachera que tenga uno, señorita...

CARMELA: ¿Y no le molestan a usted para bailar?

CAZADOR ASTUTO: Atrozmente, señorita. Con su permiso, voy a tirar uno al suelo... *(Desprende un conejo del cinturón y lo deja caer en el suelo. Siguen bailando, y se van de escena; el sitio que ocupaban lo ocupan ahora EL ANCIANO MILITAR y FANNY.)*

ANCIANO MILITAR: Señorita, ya le he regalado a usted esa preciosa cruz... ¿Quiere usted escaparse conmigo...?

FANNY: Yo quiero otra cruz...

ANCIANO MILITAR: ¡Oh, qué repajolera gracia tiene usted, linda señorita...!

*(Como durante todo el diálogo han estado bailando, ahora EL ANCIANO MILITAR tropieza con el conejo que tiró el cazador y de un puntapié, lo manda debajo de la cama.)*

FANNY: ¿Eh? ¿Qué es eso?

ANCIANO MILITAR: No, nada. ¡El gato!

*(Salen el ANCIANO MILITAR y FANNY y Entran DIONISIO y PAULA, bailando.)*

- DIONISIO: *(Bailando con PAULA.)* Señorita... Yo necesito saber por qué estoy yo borracho... Yo necesito saber por qué me llama usted a mí Toninini...
- PAULA: ¿No hemos quedado en que yo le llame a usted Toninini? Es muy divertido ese nombre, ¿verdad?
- DIONISIO: *Oui.*
- PAULA: ¿Por qué dice usted *oui*?
- DIONISIO: Señorita..., también yo quisiera saber por qué digo *oui*.
- PAULA: ¡Es usted un chico maravilloso!
- DIONISIO: ¡Pues usted tampoco es manca, señorita!
- PAULA: ¡Qué cosas tan especiales dice usted...!

*(Y se marcha por la puerta de la izquierda. DIONISIO se sienta en el sofá, medio dormido. Y el señor se va detrás de PAULA.)*

- DIONISIO: Todo da vueltas a mi alrededor... ¡Pero soy feliz! ¡Yo nunca he sido tan feliz...! ¡Yo soy el caballo blanco del gran Circo Principal! *(Se levanta y da unos pasos haciendo el caballo.)* Pero mañana... mañana. ¡Yo voy a una fiesta! ¡A una gran fiesta con flores, con música, con niñas vestidas de blanco Y luego, un tren... Y un beso... Y una lágrima de felicidad... ¡Y un hogar! ¡Y un gato! ¡Y un niño...! Y luego, otro gato... Y otro niño... ¡Y un niño...! Y otro niño... ¡Yo no quiero emborracharme...! ¡Yo la quiero...!
- PAULA: *(Dentro.)* ¡Dionisio! *(Sale.)* ¡Toninini! *(Y va hacia él.)* ¿Qué hace usted?
- DIONISIO: *(Transición, y en voz baja.)* Yo no soy Toninini. Yo no la conozco a usted... Yo no conozco a nadie... *(Muy serio.)* ¡Adiós, buenas noches! *(Y se va por la izquierda.)*
- PAULA: *(Intentando detenerle.)* ¡Venga usted! ¡Dionisio!

*(Entra BUBY y se interpone ante la puerta cerrando el paso a PAULA. Ha cambiado completamente de expresión y habla a PAULA en tono apremiante.)*

- BUBY: Pero Paula, nosotros necesitamos el dinero esta misma noche. ¡Es necesario ese dinero, Paula...!
- PAULA: *(Disgustada.)* ¡Oh, Buby...! Él es un compañero.
- BUBY: Pero los compañeros también a veces tienen dinero... *(En voz baja. Se sienta. Y BUBY también. (Pequeña pausa.)* Realmente ha sido una

mala suerte que esta habitación estuviese ocupada por un lindo compañero... Porque él es lindo, ¿verdad? *(Siempre irónico, burlón y sentimental.)* Verdaderamente ha sido una mala suerte...

PAULA:

Buby... Esto que hacemos no es del todo divertido...

BUBY:

No. Francamente, no es del todo divertido, ¿verdad? ¡Pero qué vamos a hacerle!... El negro Buby no sabe bailar bien... ¡Y vosotras bailáis demasiado mal!... *(En este momento, en la habitación de al lado, el CORO DE VIEJOS EXTRAÑOS empieza a cantar, muy en plan de orfeón, «El relicario». Unos segundos, solamente. Sobre las últimas voces, ya muy piano, sigue hablando BUBY.)* Y sin embargo, a alguna cosa se tienen que dedicar las bonitas muchachas soñadoras cuando no quieren pasarse la vida en el taller, o en la fábrica, o en el almacén de ropas. El teatro es lindo, ¿verdad? ¡Hay libertad para todo! Los padres se han quedado en la casita, allá lejos, con su miseria y sus penas, Pero bailar es difícil, ¿verdad, Paula?... Y los empresarios no pagan con exceso a aquellos artistas que no gustan lo suficiente... ¡El dinero nunca llega para nada! *(Dentro, el CORO DE VIEJOS EXTRAÑOS vuelve a cantar algunos compases de «El relicario».)* Y es tan fácil que una muchacha bonita entre huyendo de su novio en el cuarto de un señor que se dispone a dormir. Y los gordos señores se compadecen siempre de las muchachas que huyen de los negros y hasta, a veces, les suelen regalar billetes cuando las muchachas son cariñosas... Y un beso no tiene importancia... Ni dos, tampoco..., ¿verdad? Y después... ¡Los gordos burgueses no quieren escándalos cuando se sienten defraudados, cuando saben además, que un negro es amigo de la chica!...

PAULA:

¡Pero él no es un gordo señor! ¡Él es un compañero!

BUBY:

Mira a Fanny. Fanny es lista... Fanny no pierde el tiempo... El militar tiene cruces de oro y hasta cruces con brillantes... ¡Y hay un rico señor que quiere bailar contigo..., que cien veces te ha invitado para que bailes con él...

PAULA:

¡Es un odioso señor...!

BUBY:

La linda Paula debía bailar con ese caballero... ¡Y Buby estaría más alegre que el gorrioncillo en la acacia, y el quetzal en el ombú!

PAULA:

*(Sonriendo, divertida.)* Eres un cínico, Buby...

BUBY:

*(Con ironía.)* ¿O es que te gusta el malabarista?

- PAULA: No sé.
- BUBY: Sería triste que te enamorasas de él. Perderás el tiempo. ¡Necesitamos dinero, Paula! ¡Debemos todo! ¡Y ese señor es el hombre más rico de toda la provincia!
- PAULA: Esta noche yo no tengo ganas de hablar con los señores ricos... Esta noche quiero que me dejes en paz... A ratos, estas cosas le divierten a una..., pero otras veces, no...
- BUBY: Yo no pido por mí... Un negro vive de cualquier manera... Pero una buena muchacha... ¡Os esperan trajecitos baratos y los sombreroitos cursis...! ¡La máquina de coser que quedó en aquel rincón! ¿O es que tienes la ilusión de encontrar un guapo novio y que te vista de blanco?
- PAULA: No sé, Buby. No me importa... Nunca me ocupé de eso...
- BUBY: ¡Ay, mi Paula...! Los caballeros os quieren a vosotras, pero se casan con las demás... *(Mira hacia la izquierda.)* ¡Aquí viene este señor...! *(Junto a PAULA. Muy hipócrita.)*

*(Entra por la izquierda EL ODIOSO SEÑOR.)*

- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Hace demasiado calor en el otro cuarto! ¡Y han bebido tanto, que alborotan como perros...! *(Sentándose junto a PAULA.)* ¿Por fin debutan ustedes mañana?
- PAULA: Sí. Mañana debutamos...
- EL ODIOSO SEÑOR: Tengo abonado un proscenio. Yo soy el señor más rico de toda la provincia...
- PAULA: Y, claro..., siendo tan rico..., ¡las mujeres le amarán siempre...!
- EL ODIOSO SEÑOR: Yo soy el más rico de toda la provincia... ¡Es natural que ellas me amen...! *(El señor se acerca más a PAULA. Hay una pequeña pausa, violenta, en la que el señor no sabe cómo iniciar la conversación. De pronto.)* ¿Me permite que le regale a usted un par de medias? *(Saca de un bolsillo un par de medias, sin liar ni nada, y se las regala.)* ¡Seda pura! ¡Tire usted!
- PAULA: No. No hace falta.
- EL ODIOSO SEÑOR: Para que usted vea.
- PAULA: Muchas gracias.
- EL ODIOSO SEÑOR: No vale la pena...Perdón, señorita; se me olvidaba ofrecerle un ramo de flores. *(Saca del bolsillo interior de la americana un ramo de flores)*

*y se lo regala.)* Son de trapo. Ahora, que el trapo es del mejor... *(Y se acerca a PAULA.)*

PAULA: ¿Es usted casado?

EL ODIOSO SEÑOR: Sí. Claro. Todos los señores somos casados. Los caballeros se casan siempre... Por cierto, que mañana precisamente tengo que asistir a una boda... ¿Quiere usted este bocadillo de jamón? ¿Es que lo prefiere de caviar?

PAULA: No. De verdad. No quiero nada.

EL ODIOSO SEÑOR: *(Volviendo a guardárselos.)* Es una lástima. En fin, señorita... *(Acercándose más a ella.)* ¿Me permite que le dé un beso? Después de esta conversación tan agradable, se ve que hemos nacido el uno para el otro...

PAULA: *(Desviándose.)* No.

EL ODIOSO SEÑOR: *(Extrañado.)* ¿Aún no? *(Y entonces de otro bolsillo, saca una carraca.)* Con su permiso, me voy a tomar la libertad de regalarle esto. No vale nada, pero es entretenido...

PAULA: *(Cogiendo la carraca y dejándola sobre el sofá.)* Muchas gracias.

EL ODIOSO SEÑOR: Y ahora, ¿la puedo dar un beso?

PAULA: No.

EL ODIOSO SEÑOR: Pues lo siento mucho, pero no tengo más regalos en los bolsillos... Ahora que, si quiere usted, puedo ir a mi casa por más...

PAULA: *(Fingiendo mucha melancolía.)* No. No se moleste.

EL ODIOSO SEÑOR: Parece que está usted triste... ¿Qué le pasa a usted?

PAULA: Sí. Estoy triste. Estoy horriblemente triste...

EL ODIOSO SEÑOR: Vamos, señorita. Cuénteme lo que le sucede...

PAULA: Figúrese usted que nosotros hemos llegado aquí esta tarde, de viaje... Y yo llevaba una cartera y dentro llevaba unos cuantos ahorros... Unos cuantos billetes... Y ha debido ser en el tren... Sin duda, mientras dormía... El caso es que, al despertar, no encontré la cartera por ninguna parte... Figúrese usted mi disgusto... Ese dinero me hacía falta para comprarme un abrigo... Y ahora todo lo he perdido. ¡Soy muy desgraciada!

EL ODIOSO SEÑOR: *(Ya en guardia.)* Vaya, vaya... ¿Y dice usted que la perdió en el tren? ¿Y cuánto dinero llevaba usted en la cartera?

PAULA: Cuatro billetes. Medianos.

EL ODIOSO SEÑOR: *(Ya dispuesto a todo.)* ¿Y dice usted que son cuatro billetes?

- PAULA: Sí. Cuatro billetes.
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Sonriendo pícaro.)* Uno va todos los años a Niza y conoce estas cosas, señorita... ¡Claro que si usted fuese cariñosa!... Aunque hay que tener en cuenta que ya le he hecho varios regalos...
- PAULA: No entiendo lo que quiere usted decir... Habla usted de una forma...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Sacando un billete de la cartera, y muy tunante.)* ¿Para quién va a ser este billetito?
- PAULA: No se moleste, caballero... Es posible que aún la encuentre...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Colocándole el billete en la mano.)* Tómelo. Si la encuentra ya me lo devolverá... Y ahora. ¿Me permite usted que le dé un beso?
- PAULA: *(Apartándose aún.)* ¡Tengo un disgusto tan grande! Porque figúrese que no es un billete solamente... Son cuatro...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Sacando nuevamente la cartera y de ella otros tres billetes.)* Vaya, vaya. *(Muy mimoso.)* ¿Para quién van a ser estos billetitos?
- PAULA: *(Tomándolos, y ya cariñosa.)* ¡Qué simpático es usted! *(Y él le da un beso. Después se levanta y echa los pestillos de las puertas. PAULA se pone en guardia.)* ¿Qué ha hecho usted?
- EL ODIOSO SEÑOR: He cerrado las puertas...
- EL ODIOSO SEÑOR: *(Quiere cobrarse su dinero lo antes posible.)* ¡Eres muy bonita!
- PAULA: *(Enfadada.)* ¡Abra usted las puertas!
- EL ODIOSO SEÑOR: Le he dado a usted cuatro billetes... Usted tiene que ser buena conmigo. Eres demasiado bonita para que te deje...
- PAULA: ¡Yo no se los he pedido! ¡Déjeme ya! *(Gritando.)* ¡Buby! ¡Buby! *(El señor, brutote, brutote, insiste en abrazarla. Pero BUBY ha abierto la puerta de la izquierda y contempla la escena, frío, frío. El señor le ve y, sudoroso, descompuesto, fuera de sí, se dirige amenazador a PAULA.)*
- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Devuélvame ese dinero! ¡Pronto! ¡Devuélvame ese dinero! ¡Canallas!
- PAULA: *(Tirándole el dinero, que el señor recoge.)* ¡Ahí va su dinero!
- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Devuélvame las medias!
- PAULA: *(Tirándole las medias.)* ¡Ahí van sus medias!
- EL ODIOSO SEÑOR: ¡Devuélvame las flores!
- PAULA: *(Tirándose las.)* ¡Ahí van las flores!

EL ODIOSO SEÑOR: ¡Canallas! ¿Qué os habíais creído? *(Va acercándose a la puerta del foro y la abre.)*

¿Pensabais engañarme ¡A mí! ¡A mí! ¡Canallas!

*(Y hace mutis.)*

BUBY: *(Frío.)* ¿Sentiste escrúpulos?

PAULA: Sí. Él había pensado lo que no era. Es un bárbaro, Buby...

BUBY: Probablemente te gustará más que te bese el malabarista...

PAULA: *(Nerviosa.)* ¡No sé! ¡Dejadme en paz! ¡Vete tú también! ¡Dejadme en paz todos!

BUBY: Has echado todo a perder... ¡Todo! Será mejor que no sigas pensando en ese muchacho, porque si no, te mato a ti o le mato a él... ¿Entiendes, Paula? *(Y Sale BUBY. PAULA se sienta en el sofá con ceñito de disgusto y se queda pensativa. Y ahora, por la izquierda, entra DIONISIO con ojos de haber dormido. Y se fija en PAULA, a la que es posible que se le hayan saltado las lágrimas, de soberbia.)*

DIONISIO: ¿Está usted llorando?

PAULA: No lloro. *(Se produce un silencio incómodo. DIONISIO de pie no sabe que decir.)* Siéntese aquí..., conmigo... ¡Si supiese usted lo contenta que estoy desde que le conozco! ¡Usted no es como los demás! ¿Quieres que nos hablemos de tú...?

DIONISIO: Bueno. Pero un ratito nada más...

PAULA: No. Siempre. Nos hablaremos de tú ¡siempre! Es mejor... ¿necesitaras una *partenaire* para tu número?... Yo aprendería a hacer malabares, ¿no? ¡A jugar también con tres sombreros de copa!

*(A DIONISIO se le ha descompuesto su carraca. Ya no suena. Por este motivo, él se pone triste.)*

DIONISIO: Se ha descompuesto...

PAULA: *(Cogiendo la carraca y arreglándola.)* Es así. *(Y se la vuelve a dar a DIONISIO que sigue tocándola, tan divertido.)* ¡Es una lástima que tú no necesites una *partenaire* para tu número! ¡Pero no importa! Estos días los pasaremos muy bien, ¿sabes...? Mañana saldremos de

paseo. Iremos a la playa..., junto al mar... ¡Los dos solos! Como dos chicos pequeños. ¡Tú no eres como los demás caballeros!

*(Pausa. DIONISIO, al oír la palabra «mañana», pierde de pronto su alegría y su entusiasmo.)*

DIONISIO: ¿Mañana...?

PAULA: ¡Mañana!

DIONISIO: No.

PAULA: ¿Por qué?

DIONISIO: Porque no puedo.

PAULA: ¿Tienes que ensayar?

DIONISIO: No.

PAULA: Entonces, ¿qué tienes que hacer? ¿Es muy importante lo que tienes que hacer...?

DIONISIO: Sí.

PAULA: ¿Negocio?

DIONISIO: Negocio.

*(Pausa.)*

PAULA: *(De pronto.)* Novia no tendrás tú, ¿verdad...?

DIONISIO: No; novia, no.

PAULA: ¡No debes tener novia! ¿Para qué quieres tener novia? Yo no quiero tener novio... porque yo no me quiero casar. ¡Casarse es ridículo! ¡Tan tiesos! ¡Tan pálidos! ¡Tan bobos! Qué risa, ¿verdad...? ¿Tú piensas casarte alguna vez?

DIONISIO: Regular.

PAULA: No te cases nunca... Estás mejor así... Así estás más guapo... Si tú te casas, serás desgraciado... Y engordarás bajo la pantalla del comedor... Y, además, ya nosotros no podremos ser amigos más...

*(Entra FANNY.)*

FANNY: *(Por la lateral izquierda, con el abrigo y el sombrero puestos y una botella en la mano.)* ¡Paula! ¡Paula! ¡Ven! ¡Mira! ¡Hemos decidido irnos todos al puerto, está cerca y ya casi es de día! ¡Lo pasaremos muy

bien! ¡Vamos todos a ver amanecer!... *(Desde dentro.)* ¡Vamos todos a ver amanecer!

- PAULA: *(Alegre.)* ¿Vamos, Dionisio?
- DIONISIO: ¿Qué hora es?
- PAULA: Deben de ser cerca de las seis...
- DIONISIO: ¿Cerca de las seis?
- PAULA: Sí. Ya pronto amanecerá...
- DIONISIO: No puede ser... ¡Las seis! ¡Son cerca de las seis!
- PAULA: Pero ¿qué tienes, Dionisio? ¿Por qué estás así? ¡Vamos con ellos!...
- DIONISIO: No, estoy enfermo... Me duele mucho la cabeza... Bebí demasiado... No. Todo esto es absurdo. Yo necesito estar solo...
- PAULA: Ven, Dionisio... Yo quiero ir contigo ¡Yo no puedo estar separada de ti! *(Se acerca a él mucho, con amor.)* ¡Tú eres un chico muy maravilloso! *(Apoya la cabeza en el hombro de DIONISIO, ofreciéndole la boca. Y se besan muy fuerte. Pero BUBY, silenciosamente, ha salido por la izquierda y ha visto este beso maravilloso. Y, fríamente, se acerca a ellos y da un fuerte golpe en la nuca a PAULA, que cae al suelo, dando un pequeño grito. Después, muy rápidamente, BUBY huye por la puerta del foro, cerrándola al salir. PAULA, en el suelo, con los ojos cerrados, no se mueve. Quizá está desmayada, o muerta. DIONISIO, espantado, va de una puerta a otra, unas veces corriendo y otras muy despacito. Está más grotesco que nunca.)*
- DIONISIO: ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Dios mío? ¡No es posible!... *(Y, de pronto, suena el timbre del teléfono. DIONISIO toma el auricular y habla.)* ¿Eh? ¿Quién? Sí. Soy yo, Dionisio... No, no me ha pasado nada. Estoy bien. ¿Te has asustado porque no contesté cuando llamaste? ¡Oh, no! ¡Me dolía mucho la cabeza y salí! Salí a la calle a respirar el aire. Sí. Por eso no podía contestar cuando llamabas... ¿Qué dices? ¿Eh? ¿Que viene tu padre? ¿A qué? ¡Pero si no pasa nada! ¡Es estúpido que le hayas hecho venir!... No ocurre nada... No pasa nada... *(Y llaman a la puerta del foro.)* ¡Ah! *(Al teléfono.)* Han llamado a la puerta... Sí... debe ser tu padre... Sí... *(Al ir, nerviosamente, hacia la puerta, tira del auricular y rompe el cordón. Intenta arreglarlo. No puede. Se desconcierta aún más.)*
- DON SACRAMENTO: *(Dentro.)* ¡Dionisio! ¡Dionisio! *(DIONISIO, con auricular en la mano, y todo muy rápidamente, corre hacia la puerta. No sabe qué hacer. Va*

*hacia PAULA y se arrodilla junto a ella. Pone su oído en el pecho de PAULA, Intentando oír su corazón. Hace un gesto de pánico. Y ahora pone el extremo del cordón del teléfono, que lleva en la mano, junto al corazón de PAULA y escucha por el auricular, «como el sabio doctor». DON SACRAMENTO, dentro, golpeando.) ¡Dionisio! ¡Dionisio!*

DIONISIO: *(Contestando también por el auricular.) ¡Un momento! ¡Voy!*

*(Y cogiendo a PAULA por debajo de los brazos, desgarbadamente, ridículamente, intenta ocultarla tras de la cama.)*

*(Oscuro.)*

### ACTO TERCERO

*(La misma decoración. Continúa la acción del segundo acto, un minuto después en que éste quedó interrumpido.)*

*(DIONISIO acaba de ocultar el cuerpo de PAULA tras de la cama y el biombo, mientras sigue llamando DON SACRAMENTO. DIONISIO, una vez asegurado que PAULA está bien oculta, va a abrir.)*

DON SACRAMENTO: *(Dentro.) ¡Dionisio! ¡Dionisio! ¡Abra! ¡Soy yo! ¡Soy don Sacramento! ¡Soy don Sacramento!*

DIONISIO: *Sí... Ya voy... (Abre. Entra DON SACRAMENTO, con levita, sombrero de copa y un paraguas.) ¡Don Sacramento!*

DON SACRAMENTO: *¡Caballero! ¡Mi niña está triste! La niña pensó que usted se había muerto. La niña está pálida... ¿Por qué martiriza usted a mi pobre niña?...*

DIONISIO: *Yo salí a la calle, don Sacramento... Me dolía la cabeza... No podía dormir... Salí a pasear bajo la lluvia. ¡Pobre Margarita!...*

DON SACRAMENTO: *¡Las personas decentes no salen por la noche a pasear bajo la lluvia...! ¡Usted es un bohemio, caballero!*

DIONISIO: *No, señor.*

DON SACRAMENTO: ¡Sí! ¡Usted es un bohemio, caballero! ¡Sólo los bohemios salen a pasear de noche por las calles!

DIONISIO: ¡Pero es que me dolía mucho la cabeza!

DON SACRAMENTO: Usted debió ponerse dos ruedas de patata en las sienes...

DIONISIO: Yo no tenía patatas...

DON SACRAMENTO: Las personas decentes deben llevar siempre patatas en los bolsillos. Cuando usted se case con la niña, usted no podrá ser tan desordenado en el vivir. *(Cogiendo la carraca que estaba en el sofá.)* ¿Qué hace aquí esta carraca? *(Y se queda con ella, distraído, en la mano. Y, de cuando en cuando, la hará sonar mientras habla.)*

DIONISIO: Los cuartos de los hoteles modestos son así... ¡Usted lo comprenderá, don Sacramento!...

DON SACRAMENTO: Yo no comprendo nada. Yo no he estado nunca en ningún hotel... ¡Usted vivirá en mi casa, y mi casa es una casa honrada! ¡Usted no podrá salir por las noches a pasear bajo la lluvia! Usted, además, tendrá que levantarse a las seis y cuarto para desayunar a las seis y media un huevo frito con pan...

DIONISIO: A mí no me gustan los huevos fritos...

DON SACRAMENTO: ¡A las personas honorables les tienen que gustar los huevos fritos, señor mío! Toda mi familia ha tomado siempre huevos fritos para desayunar... Sólo los bohemios toman café con leche y pan con manteca.

DIONISIO: Pero es que a mí me gustan más pasados por agua... ¿No me los podían ustedes hacer a mí pasados por agua...?

DON SACRAMENTO: No sé. No sé. Eso lo tendremos que consultar con mi señora.

DIONISIO: Pero ¡Yo qué le voy a hacer si me gustan más pasados por agua hombre!

DON SACRAMENTO: Nada de cines, ¿eh?... Nada de teatros. A las siete, la cena... Y después de la cena, los jueves y los domingos, haremos una pequeña juerga. *(Picaresco.)* Porque también el espíritu necesita expansionarse, ¡qué diablo! *(En este momento se le descompone la carraca, que estaba tocando. Y se queda muy preocupado.)* ¡Se ha descompuesto!...

- DIONISIO: *(Como en el acto anterior Paula, él la coge y se la arregla.) Es así. (Y se la vuelve a dar a DON SACRAMENTO que, muy contento, la toca de cuando en cuando.)*
- DON SACRAMENTO: *(DON SACRAMENTO hace un gesto, de olfatear.) Pero... ¿a qué huele en este cuarto?...*
- DIONISIO: *(Aterrado. Aparte.) ¡Dios mío! ¡Ella se ha muerto!...*
- DON SACRAMENTO: *¿Qué olor es éste, caballero? ¡En este cuarto hay un cadáver! ¿Por qué tiene usted cadáveres en su cuarto? ¿Es que los bohemios tienen cadáveres en su habitación?...*
- DIONISIO: *En los hoteles modestos siempre hay cadáveres...*
- DON SACRAMENTO: *(Buscando.) ¡Es por aquí! Por aquí debajo. (Levanta la colcha de la cama y descubre el conejo que tiró EL CAZADOR. Los coge.) ¡Oh! ¡Aquí está! ¡Un conejo muerto!*
- DIONISIO: *Estos no es un conejo. Es un raton... Si quiere usted se los regalo...*
- DON SACRAMENTO: *¿A usted no le hacen falta?*
- DIONISIO: *No. Yo ya tengo muchos. Se los envolveré en un papel. (Coge un papel que hay en cualquier parte y se los envuelve. Después se los da.)*
- DON SACRAMENTO: *Muchas gracias, Dionisio. Yo se los llevaré a mis sobrinitos para que jueguen... ¡Ellos recibirán una gran alegría! Dentro de un rato, el coche vendrá a buscarle para ir a la iglesia. Está preparado... ¡Qué emoción! ¡Dentro de unas horas usted será esposo de mi Margarita! (Y se va por la puerta del foro. PAULA asoma la cabeza por detrás de la cama y mira a DIONISIO tristemente. DIONISIO, que ha ido a cerrar la puerta, al volverse, la ve.)*
- PAULA: *¡Te casas, Dionisio!...*
- DIONISIO: *(Bajando la cabeza.) Sí...*
- PAULA: *No eras ni siquiera un malabarista...*
- DIONISIO: *No.*
- PAULA: *(Se levanta. Va hacia la puerta de la izquierda.) Entonces yo debo irme a mi habitación... (Antes de salir.) ¡Te casas, Dionisio!...*
- DIONISIO: *Sí. Me caso, pero poco...*
- PAULA: *¿Por qué no me lo dijiste...?*
- DIONISIO: *No sé. Tenía el presentimiento de que casarse era ridículo... ¡Que no me debía casar! Yo adoraba a mi novia... Yo no sabía que había mujeres como tú, que al hablarnos no les palpita el corazón, pero les palpitan los labios en un constante sonreír... Yo no sabía nada de nada.*

Pero ya no me caso, Paula... ¡Yo no puedo tomar huevos fritos a las seis y media de la mañana...!

PAULA: *(Ya sentada en el sofá.)* Ya te ha dicho ese señor del bigote que los harán pasados por agua...

DIONISIO: ¡Yo soy un terrible bohemio! Y lo más gracioso es que yo no lo he sabido hasta esta noche que viniste tú. y que vino el negro, y que vino Fanny...Yo me marcharé contigo y aprenderé a hacer juegos malabares con tres sombreros de copa *(DIONISIO va a sentarse junto a ella.)* ¡Siempre me has dicho que soy un muchacho muy maravilloso!...

PAULA: Y lo eres. Eres tan maravilloso, que dentro de un rato te vas a casar, y yo no lo sabía...

DIONISIO: Aún es tiempo. Dejaremos todo esto y nos iremos a Londres...

PAULA: ¡Pero en Inglaterra hay demasiados detectives!...

DIONISIO: ¡Nos iremos a La Habana!

PAULA: En La Habana hay demasiados plátanos...

DIONISIO: ¡Nos iremos al desierto!

PAULA: Allí se van todos los que se disgustan, y ya los desiertos están llenos de gente y de piscinas.

DIONISIO: *(Triste.)* Entonces es que tú no quieres venir conmigo.

PAULA: No. Realmente yo no quisiera irme contigo, Dionisio...

DIONISIO: ¿Por qué? *(Pausa. Ella no quiere hablar. Se levanta y va hacia el balcón.)*

PAULA: Ya debe de estar amaneciendo ¡Dionisio, ya han apagado las lucecitas del puerto!

DIONISIO: Paula, ¿no me quieres?

PAULA: *(Aún desde el balcón.)* Hace frío...

DIONISIO: *(Cogiendo una manta de la cama.)* Ven junto a mí. Nos abrigaremos los dos con esta manta. *(Ella va y se sientan los dos juntos, cubriéndose las piernas con la manta.)* ¿Quieres a Buby?

PAULA: Buby es mi amigo. Buby no es malo. Pero el pobre Buby no se casa nunca. Y los demás se casan siempre... Esto no es justo, Dionisio...

DIONISIO: ¿Has tenido muchos novios?

PAULA: ¡Un novio en cada provincia y un amor en cada pueblo! Lo malo es, Dionisio, que todos los caballeros estaban casados ya, y los que aún no lo estaban escondían ya en la cartera el retrato de una novia con

quien se iban a casar. Dionisio, ¿por qué se casan todos los caballeros...? ¿Y por qué, si se casan, lo ocultan a chicas como yo...?

DIONISIO: Porque ir al fútbol siempre, también aburre.

PAULA: Dionisio, enséñame el retrato de tu novia.

DIONISIO: No.

PAULA: ¡Qué más da! ¡Enséñamelo! Al final lo enseñan todos...

*(DIONISIO le enseña la foto de su novia.)*

PAULA: *(Lo mira despacio. Después.)* ¡Es horrorosa, Dionisio...!

DIONISIO: Sí.

PAULA: Tiene demasiados lunares...

DIONISIO: Doce. *(Señalando con el dedo.)* Esto de aquí es otro...

PAULA: Y los ojos son muy tristes... No es nada guapa, Dionisio...

DIONISIO: Es que en este retrato está muy mal... Pero tiene otro, con un vestido de portuguesa, que si lo vieras... *(Poniéndose de perfil con un gesto forzado.)* Está así...

PAULA: ¿De perfil?

DIONISIO: Sí. De perfil. Así.

*(Lo repite.)*

PAULA: ¿Y está mejor?

DIONISIO: Sí. Porque no se le ven más que seis lunares...

PAULA: Además, yo soy más joven...

DIONISIO: Sí. Ella tiene veinticinco años...

PAULA: Yo, en cambio... ¡Bueno! Yo debo de ser muy joven, pero no sé con certeza la edad mía... Nadie me lo ha dicho nunca... Es gracioso, ¿no? *(Mira otra vez el retrato.)* ¡Yo soy más guapa que ella...!

DIONISIO: ¡Tú eres mucho más bonita! ¡Tú eres más bonita que ninguna! Paula, yo no me quiero casar. Tendré unos niños horribles... ¡y criaré el ácido úrico...!

PAULA: ¡Ya es de día, Dionisio! ¡Tengo ganas de dormir...!

DIONISIO: Echa tu cabeza sobre mi hombro... Duerme junto a mí...

PAULA: *(Lo hace.)* Bésame, Dionisio. *(Se besan.)* ¿Tu novia nunca te besa...?

DIONISIO: No.

- PAULA: ¿Por qué?
- DIONISIO: No puede hasta que se case...
- PAULA: Pero ¿ni una vez siquiera?
- DIONISIO: No, no. Ni una vez siquiera. Dice que no puede.
- PAULA: Pobre muchacha, ¿verdad? Por eso tiene los ojos tan tristes...  
(Pausa.) ¡Bésame otra vez, Dionisio...!
- DIONISIO: (La besa nuevamente.) ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Es una tontería! ¡Ya nunca sería feliz! Unas horas solamente todo me lo han cambiado... Pensé salir de aquí hacia el camino de la felicidad y voy a salir hacia el camino de la ñoñería y de la hiperclorhidria...
- PAULA: ¿Qué es la hiperclorhidria?
- DIONISIO: No sé, pero debe de ser algo imponente... ¡Vamos a marcharnos juntos...! ¡Dime que me quieres, Paula!
- PAULA: ¡Déjame dormir ahora! ¡Estamos tan bien así...!

*(Pausa. Los dos, con las cabezas juntas, tienen cerrados los ojos. Cada vez hay más luz en el balcón. De pronto, se oye el ruido de una trompeta que toca a diana y que va acercándose cada vez más. Luego se oyen unos golpes en la puerta del foro.)*

- DON ROSARIO: (Dentro.) ¡Son las siete, don Dionisio! ¡Ya es hora de que se arregle!  
¡El coche no tardará! ¡Son las siete, don Dionisio!

*(Él queda desconcertado. Hay un silencio. Y ella bosteza y dice.)*

- PAULA: Son ya las siete, Dionisio. Ya te tienes que vestir.
- DIONISIO: No.
- PAULA: (Levantándose y tirando la manta al suelo) ¡Vamos! ¿Es que eres tonto?
- DIONISIO: No quiero. Estoy muy ocupado ahora...
- PAULA: (Haciendo lo que dice.) Yo te prepararé todo... Anda. ¡A lavarte, Dionisio...! No puedes llevar cara de sueño... Si no, te reñiría el cura... Y los monaguillos... Te reñirán todos...
- DIONISIO: ¡Yo tengo mucho frío!
- PAULA: Vas a ir muy guapo, Dionisio... A lo mejor ahora te sale otra novia... Pero... ¡joye! ¿Y los sombreros de copa? (Los coge.) ¡Están estropeados todos...! No te va a servir ninguno... Pero ¡ya está! ¡No te

apures! Mientras te pones el traje yo te buscaré uno mío. Está nuevo.  
¡Es el que saco cuando bailo el charlestón...!

*(Sale por la puerta de la izquierda. DIONISIO se esconde tras el biombo y se pone los pantalones del «chaqué». En seguida entra por el foro DON ROSARIO, vestido absurdamente de etiqueta, con el cornetín en una mano y en la otra una gran bandera blanca. Y, mientras habla, corre por la habitación como un imbécil.)*

D. Rosario: ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio...! ¡Ya está todo preparado!

*(Y se va otra vez por el foro; y con su cornetín, desde dentro, empieza a tocar una bonita marcha. PAULA sale ahora con un sombrero de copa en la mano.)*

PAULA: ¡Dionisio...!

DIONISIO: *(Sale de detrás del biombo, con los pantalones del chaqué puestos y los faldones de la camisa fuera.)* ¡Ya estoy...!

PAULA: ¡He encontrado ya el sombrero...! ¡Ya verás qué bien te está! *(Se lo pone a DIONISIO, a quien le está muy mal.)* ¿Lo ves? ¡Es el que te sienta mejor...!

DIONISIO: ¡Es un sombrero de baile...!

PAULA: ¡Así, mientras que lo tengas puesto, pensarás cosas alegres! ¡Y ahora, la corbata! *(Empieza a ponérselo, todo muy mal.)*

DIONISIO: ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Yo te quiero con locura...!

PAULA: *(Poniéndole el pasador del cuello.)* Pero ¿estás llorando ahora...?

DIONISIO: Es que me estás cogiendo un pellizco...

PAULA: ¡Pues ya está! *(Termina. Le pone el chaqué.)* Y ahora el chaqué... ¡Y el pañuelo en el bolsillo! *(Le contempla, ya vestido del todo.)* Pero ¿y la camisa ésta? ¿Se llevan así en las bodas...?

DIONISIO: *(Ocultándose tras el biombo para meterse la camisa.)* No. Si es que...

PAULA: ¿Cómo es una boda? ¿Tú lo sabes? Yo no he ido nunca a una boda... Pero será así... ¡Sal ya! *(DIONISIO sale, ya con la camisa en su sitio.)* Yo soy la novia y voy vestida de blanco con un velo hasta los pies... Y cogida de tu brazo...

DIONISIO: Es que... tú no serás la novia.

PAULA: ¡Es verdad! ¡Qué pena que no sea yo la novia, Dionisio...!

DIONISIO: ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar!

DON ROSARIO: *(Dentro.)* ¡Don Dionisio! ¡Don Dionisio...!

DIONISIO: ¡Escóndete...! ¡Es don Rosario! ¡No debe verte en mi cuarto!

*(PAULA se esconde tras el biombo.)*

DON ROSARIO: *(Entrando.)* ¡Ya está el coche esperándole! ¡Salga pronto, don Dionisio!

DIONISIO: *(Mirando hacia el biombo, sin querer marcharse.)* Sí..., ahora voy.

DON ROSARIO: ¡No! ¡No! Delante de mí... Yo iré detrás ondeando la bandera con una mano y tocando el cornetín...

DIONISIO: Es que yo... quiero despedirme, hombre...

DON ROSARIO: ¿Del cuarto? ¡No se preocupe! ¡En los hoteles los cuartos son siempre iguales! ¡No dejan recuerdos nunca! ¡Vamos, vamos, don Dionisio...!

DIONISIO: *(Sin dejar de mirar al biombo.)* Es que... *(PAULA saca una mano por encima del biombo, como despidiéndose de él.)* ¡Adiós...!

DON ROSARIO: *(Cogiéndole por las solapas del chaqué y llevandoselo tras él.)* ¡Viva el amor y las flores, capullito de azucena!

*(Y ondea la bandera. DIONISIO vuelve a despedirse con la mano. Y también PAULA; DON ROSARIO y DIONISIO desaparecen por el foro. PAULA sale de su escondite. Se acerca a la puerta del foro y mira. Luego corre hacia el balcón y vuelve a mirar a través de los cristales. La trompeta de DON ROSARIO sigue sonando, más lejos cada vez, interpretando una bonita marcha militar. PAULA saluda con la mano, tras los cristales. Después se vuelve. Ve los tres sombreros de copa y los coge... Y, de pronto, cuando parece que se va a poner sentimental, tira los sombreros al aire y lanza el alegre grito de la pista.)*

PAULA: ¡Ale-Hoop!

*(Sonríe, saluda y cae el Telón.)*

**FIN**